



GPS+J Otoñal

Sendino se muere

Es tiempo de otoño, en que los días se acortan, las clases se re-inician y empezamos nuevos propósitos para el curso... Este parece que es re-inicio de curso bien movido, nos sobran motivos. Son tiempos de crisis, deberían ser tiempos de discernimiento

Y hay mucho para discernir en nuestros caminos sanitarios, no solo para recortar sino también para pensar en qué es lo que hacemos y sobretodo porqué lo hacemos.

El seminario que propone PROSAC es un buen ejercicio de discernimiento, lo envió de nuevo...va también con una entrevista a Manuel de los Reyes, presidente de PROSAC, una muy buena síntesis de los que es ser PROSAC.

Más allá de la crisis, seguimos siendo sanitarios, supuestamente profesionales, y supuestamente cristianos. Quería compartir un libro, de hecho un librito, que me ha hecho reflexionar bastante este inicio de otoño: "Sendino se muere" de Pablo d'Ors. Un relato, conciso pero preciso, del proceso de enfermar y morir de una médico, la Dra. Sendino, relatado por un capellán de Hospital, Pablo d'Ors.

«Mi nombre es África Sendino y soy médico internista. Desde que se me diagnosticó un cáncer de mama, he estado sometida a un tratamiento quirúrgico, de quimio y de radio. Me palpo un nódulo...y de pronto yo era un personaje nuevo: el médico que enferma, y enseguida comprendí que lo que tocaba con la enfermedad (una conocida con la que hasta entonces había bregado a diario) era bailar con ella.

Me vino a la cabeza la imagen de las dos orillas. Inesperadamente, sin consultarme me habían pasado a la otra orilla. Podía llorar, quejarme, patear...pero lo cierto es que la barca se había ido...podía pasearme por aquella orilla, contemplar la otra desde mi perspectiva, detenerme ante ese río, mojarme los pies...»

Esta es la presentación inicial, después va desgranando las vivencias con la enfermedad, la recaída, el proceso final... como enferma y como sanitaria

«El primero de los parajes que vives con la enfermedad es la pérdida de la serenidad que te da la salud. Pero esa fue solo la primera de muchas pérdidas.»

«Desde que soy enferma recuerdo el rostro de muchos de mis enfermos...Recuerdo entonces como sostuve suspiradas interrogantes, solicitando comprensión o información. Y renovaba mi entrega profesional incluso ahora que yo también estaba en la misma barca y que nada podía hacer por ellos. Simplemente haciendo nuestro trabajo con responsabilidad y competencia, la capacidad de alivio que tenemos los sanitarios es inmensa.»

«La enfermedad nos encuentra allí donde nos encontramos. Cuando me sobrevino a mí supe que podría vivirla como una adversidad o, por el contrario, como una inmensa e inmerecida ocasión para el aprendizaje. Decidí que mi perspectiva sería la segunda...si superaba el cáncer, me dije, volvería enriquecida a la práctica asistencial. Si salía con vida yo sería una interlocutora válida para los enfermos.»

Pero sobre todo en el relato me ha impresionado la vivencia de fe, profunda, madura y hasta el final.

«La oración que vino tras la noticia fue radicalmente distinta: estaba haciendo la experiencia de vulnerabilidad, sin la que no cabe la experiencia genuina cristiana.»

«Porque Dios no nos ofrece la enfermedad como castigo sino como camino. Y porque en ese camino yo estoy aprendiendo intensísimas lecciones de lo que supone que Dios componga el argumento de mi biografía. “

«En el camino de la enfermedad he constatado que cuanto más difícil de resolución médica era una determinada situación clínica, mayor era en contrapartida el terreno que le quedaba al Señor para cuidarse de mí. Los vasos eran comunicantes: cuanto menos espacio había para el optimismo científico, tanto más quedaba para la esperanza cristiana.»

«Estar en la fila de los oncológico me recordó a la cola que tuvo de formarse en el Jordán para recibir el bautismo de Juan. Finalmente comprendía qué significaba lo que había hecho Jesús al empeñarse en ser uno de tantos...»

«¿Mi mayor miedo? Que la intensidad de mi sufrimiento me tiente a no alabar a Dios y a no dar gracias a su nombre. Solo pido una cosa: que la enfermedad no me aleje de Él...»

Empezábamos con aquello de que es tiempo de crisis-tiempo de discernimiento, y acabamos con que quizás es también tiempo de conversión.

Sendino me ha hecho plantear cómo vivo mi fe, y más allá de la vivencia, qué tipo de fe tengo, superficial y “de domingos” o fe profunda que arraiga en mi ser. Si podemos ser auténticamente cristianos sin la experiencia de vulnerabilidad o sin dejarnos “tocar” por la vulnerabilidad, si Dios es el argumento de mi propia biografía...

Buena reflexión mientras llueve y miramos cómo van cayendo las hojas... Al final sí ha salido un comentario otoñal.

Montse Esquerda

Comentarios

«Gracias Montse por tu relato "otoñal". Realmente, lo que nos mueve y lleva a Cristo es la experiencia de su presencia en nuestras vidas y en las vidas de los demás. Como Él estuvo a "un lado", el lado sufriente de la Historia, lo reencontramos junto a los miembros más sufrientes de nuestro entorno y es desde ahí desde donde se nos transparenta, fundamentalmente a nosotros, los médicos en la enfermedad. En mi experiencia en Oncología Pediátrica he de contarte, que me he encontrado muchas, muchas veces con el rostro de Cristo frente a frente en esos niños, en esas familias, en esos padres a los que se les decía que su hijo tenía una recaída,...

Como sabes trabajo también como voluntario en la cárcel y en inmigración,... siento que Cristo camina por senderos, muchas veces poco transitados por los cristianos y de ahí nuestra falta de compromiso real y nuestro estar sólo implicado en unos ritos más o menos fríos y que de ningún modo llegan a tocarnos el corazón. El retomar la experiencia, el contacto con el hermano, el transitar esos caminos de Galilea junto a los que Él estuvo: leprosos, sordos, ciegos, mudos, prostitutas, paralíticos,... hará que crezca nuestro conocimiento y compromiso.» **Juan C.**

«Gracias por tus reflexiones sobre el libro de la Dra. Sendino. Me lo compraré y leeré. Tras tus comentarios creo que el libro vale la pena.

Vivir la vulnerabilidad en la propia piel, el pasar a ser "paciente", hace valorar más las cosas pequeñas de la vida y el trato compasivo que comenta Manuel de los Reyes, en su entrevista.

La enfermedad grave ayuda a vivir y entender más la esperanza. Y ver el sentido que tiene este proceso. También influye la cercanía de la familia, amigos y personas significativas en la vida de la persona enferma. Porque se siente acompañada, querida, valorada...

Un paciente de mi sala estaba esta semana bastante mal. Tan mal que se tuvo que trasladar a Cuidados Intensivos. Toda la noche atendiendo a sus necesidades. Antes de terminar mi turno de trabajo, la familia y el paciente estaban agradecidos, porque había estado con ellos. Aunque médicamente hablando, poco se podía hacer por el paciente.

Esta misma semana también falleció otro paciente. La familia nos agradeció el trato recibido, la cercanía.

La conclusión de estos hechos y otros, es que si la familia se ve acompañada en el proceso de enfermar y morir, valoran al equipo sanitario.» **B.H. Valencia**

« Me ha encantado, Juan, lo de que "Cristo camina por senderos, muchas veces poco transitados por los cristianos...", y me ha hecho acordarme de un paciente mío... Soy médico de familia y no veo cada día a pacientes terminales, tal vez por eso me impactan mucho las conversaciones entorno a los últimos días, al hacer balance de la vida... La semana pasada tuve un sentimiento agrídulce cuando el Sr. Antonio, un paciente con una insuficiencia cardíaca congestiva en estado terminal, con el que hemos ido hablando demás del seguimiento "médico, me dijo: "tu formas parte de mi proceso de morir (...) Y poco después, me hablaba de lo lejana que sentía la iglesia, la hipocresía, el despilfarro... y me dijo "eres la única persona con la que me he confesado sin esperar penitencia...." Y no supe que decirle. Y luego pensé... pues qué pena que sea yo. Quiero decir, que no debería ser así, uno debería sentirse siempre

bienvenido en la Iglesia, nunca excluido o escandalizado, nunca juzgado...

Tal vez ya es hora, como decís, que los cristianos seamos seguidores de Cristo en la vida de cada día, en las pequeñas acciones. ¿cómo era esa viñeta de Cortés...(a ver si la encuentro y la mando), "Se sincero contigo mismo. Si realmente creyeras en Dios, alguien se habría dado cuenta..."

Un abrazo esperanzado y guerrillero!!» **E. S.¹ LLeida**

«Gracias Montse por estos envíos que nos van iluminando y re-creando en nuestra vocación.

Quería comentar algo al hilo del apunte de Esther... QUÉ ALEGRÍA QUE SEAS TÚ SU CONFESORA. Creo que la Iglesia está llevándose a cabo en tu consulta, en mi Hospital, en la cárcel y...cada gesto nuestro, cada palabra de cariño y consuelo que sale de nosotros por amor a Dios, es un piropo a la Vida, a la Iglesia nuestra Madre y a Cristo.

Creo que cuando la gente con la que hablamos se refiere a la Iglesia, no ve más que normas y personas encorsetadas en un ámbito determinado ... y poco cercanas a la realidad del día a día. Por eso, igual que nosotros, tú, en tu cercanía eres rostro de Cristo para tus pacientes, también creo eres rostro de esa Iglesia de hermanos, de iguales, de hombres y mujeres libres que quería Jesús.

El rostro de una iglesia jerarquía, hemos de ser nosotr@s los que la transformemos en rostro compasivo, amable.

Cuando hablaba de recorrer caminos transitados por Jesús, hablaba de estar al lado, de caminar como Jesús, al lado del rostro sufriente de la humanidad, porque entre otras cosas ese es el aprendizaje que necesitamos para ser realmente creíbles como seguidores de Cristo. En ese caminar y entrando en contacto con el dolor y la enfermedad del hermano, seremos capaces realmente de entender la Cruz y resurrección d Jesús, porque sabremos "por experiencia" lo que supone ser de Cristo.

Un fuerte abrazo. Seguimos por los caminos de Galilea.» **J.C. Linares**

¹ Esther es médico de familia, en ejercicio (se nota en el comentario, que este año inicia su compromiso religioso, entrando en la congregación de las Hijas de Jesús (Jesuitinas)... Nos podría ir explicando cómo le va.